



Paisaje **Corchero** Mediterráneo
Diverso



Paisaje Corchero

Mediterráneo
Diverso

Paisaje Corchero

Mediterráneo
Diverso

Fotografías: Lluís Català Jalón

Textos: Terregada.net
Lluís Medir Huerta
Isidro García Sigüenza
Jordi Tarinas Mercader
Feli Castaño Mozo
Joan Botey Serra
Rafael Sorribes Gómez
Joaquín Brixedo Bejarano
Laura Brixedo Rabazo

Índice

Árbol hermoso	9
El alcornoque, el elemento clave	11
Una vegetación esclerófila	13
Paisaje corchero, paisaje diverso	15
Perspectivas	17
Andalucía	18
El arriero, noble oficio corchero	20
Castilla-La Mancha	30
Reposo del corcho e industria	32
Castilla y León	36
El Sofreral, refugio de infancia	38
Cataluña	42
Alcornocal y territorio en Cataluña	44
Comunidad Valenciana	60
El corcho y mi tierra	62
Extremadura	68
El ritual de la saca	70



Parque Natural del Estrecho. Tárrifa, El Bujico

Árbol hermoso

Mi primer profesor de botánica me explicó que la palabra latina *Quercus* tiene raíces celtas y que su significado original es *árbol hermoso*. Fue, sin duda, una de las más provechosas lecciones de cuantas he recibido. En el discurrir de nuestras vidas por la Península Ibérica, quién no se ha extasiado ante la encina monumental, el alcornoque vetusto o la majestuosidad del roble.

RETECORK, gracias al proyecto desarrollado con la colaboración de la Fundación Biodiversidad, les invita a profundizar en los paisajes de uno de los más genuinos árboles de nuestra vida: el alcornoque, *Quercus suber*. Les proponemos un viaje cómodo, asequible, desde su misma población, desde su hogar, a través de la ventana que nos abren las excelentes fotografías de Lluís Català y los magníficos textos que las acompañan.

Con todos estos materiales verán discurrir la variedad del alcornocal en toda su diversidad, desde las dehesas del sur hasta las selvas relictas del oriente peninsular. Aprenderán formaciones fuertemente humanizadas, bosques poco explotados, alcornocales sometidos al rigor del clima mediterráneo, montes con marcada influencia atlántica. En ocasiones les verán ocupando llanuras amables,

en otras encaramándose por escarpados inverosímiles. Algunos ejemplares irrumpen, enormes, el vacío inmenso. Otros se apretujan disputando un mínimo espacio vital. Pero todos ellos tienen algo en común: como nos enseñaron los celtas, son hermosos.

Esta diversidad da forma a nuestros paisajes y por ello se ha creído oportuno que las personas que viven el alcornocal nos acompañen en este viaje por nuestra realidad. Un caudal inmenso de conocimiento, de respeto y amor por la vida se nos hace patente a través de sus reflexiones. Aparece en ellas una auténtica cultura del corcho que merece ser estudiada con mayor profundidad, divulgada con mayor intensidad.

RETECORK agradece a todos los colaboradores el hecho de haber podido materializar esta iniciativa y espera que sea una modesta contribución al conocimiento de nosotros mismos, de nuestra realidad y, por tanto, una aportación al desarrollo responsable, a nuestra calidad de vida.

Lluís Medir Huerta

Presidente de la Comisión Ejecutiva de RETECORK



La Albera, Maçanet de Cabrenys

El alcornoque, el elemento clave

Los paisajes del corcho son los paisajes de *Quercus suber*, una especie endémica de la cuenca mediterránea, concretamente de su parte más occidental. Esta especie necesita asentarse sobre suelos silíceos, como los formados por rocas graníticas y pizarras, bien aireados, que no se encharquen y recibir, como mínimo, 400 ml de precipitación anual. Tolera bien el calor pero requiere temperaturas invernales benignas, ya que no soporta demasiado las heladas. Por este motivo, se encuentra frecuentemente en tierras bajas, hasta los 800 metros de altitud, y sólo se puede elevar a cotas altas en las regiones más cálidas. La mitad de la superficie mundial de alcornocal se encuentra en la Península Ibérica, sobretudo en su zona suroccidental, una buena parte al norte de África y el resto se reparte entre el sur de Francia, el litoral oeste de Italia y las islas de Córcega, Cerdeña y Sicilia. La presencia de muchas otras pequeñas y dispersas superficies de alcornocal hace pensar que en períodos

anteriores, más húmedos y cálidos, podría haber tenido un área de distribución mucho más extensa.

El alcornoque es un árbol de la misma familia que los robles, las encinas y los castaños: la de las Fagáceas. Es de una altura mediana, llegando como mucho a medir 25 metros de altura. Tiene una copa más bien clareada de hojas perennes, pequeñas y duras, que se ensancha si no hay árboles muy cerca o intenta elevarse buscando la luz, en formaciones más espesas. Las raíces son vigorosas, con un eje central a partir del cual, a medida que el árbol crece, se desarrollan raíces más superficiales en todas las direcciones. Su característica más relevante, y la que le ha dado una mayor dimensión económica y social, es la gruesa corteza que lo recubre, el corcho. Por sus interesantes propiedades: elasticidad, impermeabilidad, compresibilidad, aislamiento, resistencia al fuego, ligereza, etc., el hombre lo ha utilizado para la elaboración de múltiples

productos. El más emblemático de los cuales es el tapón de corcho, que supuso una auténtica revolución a partir del siglo XVII cuando Dom Pérignon descubrió el método para hacer vino espumoso. Los frutos del alcornoque son las bellotas, alimento apto para la ganadería, que se producen sobretudo durante el otoño, después que el viento haya polinizado las flores, poco vistosas, en diferentes turnos de floración.

Nombres del alcornoque en diferentes idiomas:

- Árabe: fernan
- Castellano: alcornoque, alcorque, chaparro, sufrero, sofrero
- Catalán: alzina surera, suro, surera
- Francés: chêne-liège
- Gallego: sobreiro, corticeiro
- Inglés: cork oak
- Italiano: sughero, sughereta
- Portugués: sobreiro, sobro, sóvero
- Vasco: ametza, artelatza, arkamurka



Parque Natural del Montseny, Fogueres de Montsoriu

Una vegetación esclerófila

La esclerofilia es una de las adaptaciones principales que presentan, entre otros, los vegetales mediterráneos. Esclerófilo significa literalmente *de hojas endurecidas*, tal y como son la mayoría de las hojas de los árboles y plantas de esta región: perennes, más bien pequeñas, coriáceas, a veces con espinas o pilosas. Esta adaptación permite a la vegetación soportar temperaturas extremas y la sequía propias del clima mediterráneo. El factor más limitante es, claramente, la disponibilidad de agua, sobretudo en el período más caluroso del año, el verano, en el que se encuentran los niveles más bajos de precipitación. También el invierno, en algunas zonas bastante frío, atenúa la actividad de los organismos. Así pues, aparte de las épocas de primavera y otoño, húmedas y frescas, las plantas no tienen las condiciones favorables para su crecimiento, sea por la falta de agua, por

las temperaturas o por las dos condiciones a la vez.

El aspecto general del alcornocal, un típico bosque esclerófilo, es el de una masa de un verde más bien oscuro, árboles no especialmente altos, con un sotobosque de arbustos y plantas leñosas. En general, es un bosque poco frondoso si lo comparamos con las formaciones de clima más temperado, debido a que las mismas adaptaciones que permiten a su vegetación sobrevivir a la sequía limitan la capacidad productiva en momentos más benignos.



Sierra de San Pedro, San Vicente de Alcántara

Paisaje corchero, paisaje diverso

La diversidad del paisaje corchero es uno de sus bienes más preciados. Presenta una variabilidad muy grande, comenzando por la que se puede encontrar dentro de la propia especie –en el caso del *Quercus suber* los científicos distinguen entre 8 y 14 formas botánicas diferentes-, por el elevado número de especies que podemos encontrar en el alcornocal y por la diversidad de formas que puede tomar esta formación. A nivel forestal, existen diversas clasificaciones a partir de su composición específica, fisonomía del sotobosque y espesor de la masa arbórea. La primera distinción que se puede establecer es la de alcornocal puro y alcornocal mixto. En el primer caso se refiere a bosques donde la mayor parte de los árboles son alcornoques (más de un 90%). Las masas forestales mixtas lo pueden ser en mayor o menor grado. Las especies que mayoritariamente acompañan *Quercus suber*, según las influencias climáticas y edáficas, son encinas, robles y pinos.

En segundo lugar, se distinguen los alcornocales con sotobosque dominado por el estrato herbáceo con importante presencia arbustiva y, dentro de éstos, se observa que hay bosques con sotobosque de gran diversidad y otros con sotobosque más monoespecífico. Estas últimas formaciones se diferencian según el nivel de madurez, el cual se refiere al grado de adaptación a las condiciones del medio y al aprovechamiento de las potencialidades naturales.

No nos debe extrañar la diversidad del alcornocal si tenemos en cuenta que su área de distribución tiene características climáticas muy diferentes: de influencia atlántica o mediterránea, continentalidad o proximidad al mar, altitud, niveles de precipitación, temperaturas o afectación de los vientos. Estos componentes hacen que existan alcornocales con caracteres diversos: presencia o no de otras especies arbóreas, composición del sotobosque, estructura del ecosistema, adaptaciones específicas a factores como el

viento, el fuego, etc. También aportan elementos de diferenciación el relieve, que es bastante variable en todo el Mediterráneo y genera una gran heterogeneidad en el espacio, la afectación de incendios, el nivel de nutrientes del suelo o la historia del lugar específico, entre otros, los cuales otorgan diferencias en el grado de madurez del bosque, su estructura o la presencia de determinada fauna endémica.

Finalmente, la intensa y antigua relación del hombre con el alcornocal determina en buena parte los aspectos de cada paisaje, principalmente debido a las actividades de extracción del corcho o el aprovechamiento agroforestal que se hace en las dehesas, donde el bosque se transforma en un espacio de pasto, a veces en combinación con cultivos herbáceos. Otras actividades son el carboneo, la extracción de la madera, la caza y la recolección de bellotas, setas, hierbas aromáticas, miel, etc.



Parque Natural del Estrecho. Tarifa, El Bujico

Perspectivas

Hay diferentes factores que pueden afectar la pervivencia de los paisajes corcheros. Algunos de ellos, o quizás se debería decir la mayoría, están relacionados con la intervención del hombre sobre la naturaleza. La gestión forestal o agronómica que se hace es un elemento de gran importancia. El abandono de los alcornoques, ocasionado por la evolución de la industria corchera, puede suponer cambios en estos paisajes. El envejecimiento de los árboles de las dehesas se debería corregir con una mejor gestión, previendo el relevo de los árboles y su regeneración. Cabe destacar que existen líneas de trabajo encaminadas a corregir estas problemáticas.

La recurrencia de los incendios es otro de los aspectos a tener en cuenta. El fuego tiene un impacto ecológico importante en el bioma mediterráneo ya que la coincidencia de la época cálida con la seca favorece su aparición. La vegetación, muy leñosa y seca, es especialmente inflamable. En el caso del alcornoque, la corteza

suberificada de unos cuantos centímetros de espesor permite la rebrotada de ramas en función de la virulencia del fuego y el grosor del corcho, hecho que posibilita la regeneración del ecosistema en pocos años. Por tanto, en este sentido, los alcornoques ofrecen mayores garantías de mantenimiento de los paisajes, frenando la desertificación. La posible afectación del cambio climático en el régimen de lluvias y el aumento mediano de las temperaturas, que iría asociado a una mayor recurrencia de los incendios, pueden tener consecuencias negativas para los paisajes corcheros. Recordando que el alcornoque necesita unos mínimos de precipitación anual, si el clima acontece más seco, los espacios que ocupa se podrían reducir. Por contrapartida, el bosque alcornoque es considerado un sumidero de CO₂, es decir, el propio ecosistema corchero contribuye a regular el exceso de dióxido de carbono en la atmósfera, atenuando el efecto invernadero.

Los paisajes corcheros son un bien para todos y su importancia no recae en un solo argumento. Hay un conjunto de valores que los hace extremadamente importantes: valores paisajísticos, ecológicos, económicos, sociales, históricos, culturales y científicos. La necesidad de conservar esta riqueza sólo toma sentido si se sobrepasa la concepción economicista. Se deben valorar, por ejemplo, los servicios ambientales que proporciona el alcornoque: freno al cambio climático y a la desertificación, reducción del riesgo de incendio, reserva de biodiversidad, ... Se deben valorar las potencialidades, el legado cultural y social que aporta, sobretodo por el hecho que los paisajes corcheros van íntimamente ligados al medio rural, y pueden ser un elemento clave en su desarrollo sostenible. Y, finalmente, se debe valorar y corresponsabilizarse del legado que dejaremos a las generaciones futuras. Todo esto sólo será posible si se conoce, se profundiza y se quiere este paisaje.

Andalucía

Más de la mitad de la superficie de alcornocal español se halla en Andalucía, casi siempre formando parte de algún espacio natural protegido, principalmente, en las provincias de Cádiz, Huelva, Málaga y Sevilla. También se encuentra en Jaén y Granada y presenta, en conjunto, una gran variabilidad de paisajes. Más de la mitad son masas puras y el resto una mezcla de alcornoque con otras especies arbóreas del género *Quercus* y *Pinus*. En la zona de Sierra Morena, los alcornocales son mixtos, principalmente combinados con *Quercus Ilex*, *Quercus faginea* y *Arbutus unedo*. En la región del Bajo Guadalquivir y Cádiz las masas de alcornoques se encuentran en rodales y dehesas, o en bosques muy abiertos.

El alcornocal más grande de la Península Ibérica y uno de los mejores conservados

que existe es el que se ubica dentro del Parque de Los Alcornocales, una importante área que va desde Tarifa, al sur de la provincia de Cádiz, hasta Cortes de la Frontera, al noroeste de Málaga. Por su situación, en el punto de confluencia del Atlántico y el Mediterráneo, su orografía y los frecuentes vientos húmedos, la zona cuenta con niveles elevados de precipitación, por encima de los 800 mm anuales, además de lo que localmente llaman *barbas de levante*, unas nieblas veraniegas que incrementan aún más la disponibilidad hídrica. El microclima resultante, subtropical, favorece una exuberante vegetación selvática y los alcornocales destacan por ir acompañados de una rica y variada vegetación arbustiva y herbácea. El bosque cuenta con diferentes grados de explotación, ya que además de la extracción de corcho, se llevan a cabo otras explotaciones como la ganadería,

con limitaciones del número de cabezas de ganado para garantizar la sostenibilidad. Cabe destacar la riqueza faunística de este parque, con una elevada variedad y abundancia de mamíferos, y el hecho de ser un punto estratégico de paso y parada de aves migratorias en sus rutas entre Europa y África.

Parque Natural de Los Alcornocales. Alcalá de los Gazules, El Picacho



El arriero, noble oficio corchero

Para hacerse una idea de la importancia que la arriería ha tenido desde antiguo en el Parque de los Alcornocales y serranías circundantes, basta saber que, hasta bien entrado el siglo XIX, apenas se conocía la rueda aplicada a ningún medio de transporte de mercancías.

Fuera por lo abrupto del terreno, que no permitía otras vías de comunicación que las veredas, y aún éstas muy estrechas y enriscadas, fuera porque el trasiego de mercancías era de escaso volumen e importancia, lo cierto es que las carreteras y los vehículos a motor tardaron mucho en hacer su aparición por estas tierras. Aún hoy, metidos ya en el tercer milenio de nuestra era, perdura entre nuestros paisanos el buen oficio de arriero, junto con aquellos otros, claro está, que lleva aparejados: talabarteros, guarnicioneros, tratantes, herradores y esquiladores.

Atareados unas veces con el acarreo del carbón, las corchas, la cal, el esparto o el pescado, y otras con cepas de brezo, leña, trigo, harina, y aún con objetos de contrabando: paños, tabaco, chocolate o huevos, estos buenos arrieros recorrieron una y mil veces las múltiples veredas que, con dirección a los puntos más

diversos de la geografía andaluza, dibujaban un auténtico laberinto de intrincados recorridos.

Todavía nos será posible encontrar algún que otro viejecito que, a



Parque Natural de Los Alcornocales, embalse de Barbate

poco que le hablemos, nos ponga al corriente de sus aventuras y desventuras vividas en torno al mundo de la arriería. Aún es posible

conocer de primera mano los afanes que conllevaba este noble oficio, siempre de aquí para allá, arrastrando peligros sinnúmero y en permanente dependencia de una naturaleza a veces gratificante y generosa, pero otras también hostil y agotadora.



Parque Natural de Los Alcornocales. Casas Viejas, finca Núñez

No me ha sido muy difícil recoger el testimonio de esta buena gente dondequiera que la he hallado, porque siempre me recibió bien.

Cuando de improviso llamaba a su puerta, siempre tuve la sensación de que estos ancianos, asido el bastón entre las manos, la mirada perdida en el horizonte y un sempiterno tarareo entre los labios, me llevaban allí tiempo esperando. Y es que, era tal el cúmulo de vivencias que querían contar, que tenían miedo de que se fueran a perder por mor de un mal catarro, un ataque de corazón o un mal pujo. Testigo absorto de sus vivencias, tuve la precaución de ir grabando sus peculiares historias, que hablan de caminatas extenuantes por veredas de herradura, de amor a sus compañeros inseparables: mulos, burros, caballos, de encuentros con ladrones, de anécdotas en posadas y ventorrillos, de ferias y mercados, de subidas a puertos y de bajadas por precipicios, barrancos o escarigüelas. También recitaron canciones y chascarrillos y hasta me hablaron de aventuras mujeriles harto comprometidas y arriesgados encontronazos con las fuerzas del orden.

Porque, aunque en estas cosas se haya exagerado mucho, es verdad que hubo veces en que algunos de estos bravos arrieros se vieron involucrados en el tortuoso mundo del contrabando y el estraperlo. Y así me lo confesaron: eran épocas de hambre y racionamiento. Tiempos en que había que arriesgar la carga, los

animales, los hatos e incluso la vida para poder ganar un duro a costa de llevar un poco de harina, de café o de tabaco a aquellos pueblos donde la miseria se dejaba sentir de forma acuciante.

En torno a este mundillo de la arriería que tanto nos apasiona, muchos fueron también los oficios que prosperaron: unos por aportar sus industrias al buen desempeño del trabajo (herradores, talabarteros, seroneros, etc.) y otros por exigir una especialización que, bien ocasionalmente o de forma permanente, les podía tener ocupados (carboneros, aguadores, recoveros, caleros, etc.). Si a todos ellos les unimos la caterva de trajinantes, chalanes, venteros, feriantes, capadores, esquiladores, mozos de mulas, carreros y demás, que se movían en torno al mundo de las bestias y sus trapicheos, obtendremos un panorama etnográfico de lo más variopinto y colorista.

Aunque no demasiado prolijos, han sido bastantes los testimonios que sobre arrieros he encontrado en las novelas del siglo de oro, en libros de viajes y, en general, en toda literatura costumbrista: *Los arrieros son gente que han hecho divorcio con las sábanas, y se han casado con las enjalmas; son tan diligentes y presurosos que, a truco de no perder la jornada, perderán el alma...* -escribiría Cervantes, el autor del Quijote-



Parque Natural del Estrecho, El Bujío



Parque Natural de Los Alcornocales. Alcalá de los Gazules, El Picacho

Por otra parte, raro es el botánico, el viajero romántico, el militar o el escritor que, en sus relatos y a su paso por estas tierras, no nos hable con admiración de esta gente y la estampa que ofrecían a quien reparaba en ellos.

Es digno de resaltar el apego que sentían por unos animales en los que les iba la vida, y por una naturaleza a la que sabían tratar con respeto y admiración pero de la que extraían todo aquello de lo que tenían necesidad.

Por fin, y por qué no decirlo, fueron creadores de una filosofía que llevaba aparejada un saber estar y un modo de comportarse entre los humanos; es aquella que se compendia en la advertencia de que: *arrieritos "semos" y en el camino nos encontraremos.*

Isidro García Sigüenza

Asociación Palestra

Proyecto *Patrimonio de Los Alcornocales*

promovido por el Grupo de Desarrollo Rural Los Alcornocales



Parque Natural de Los Alcornocales. Alcalá de los Gazules, El Picacho



Parque Natural de Los Alcornocales. Casas Viejas, finca Núñez



Parque Natural de Los Alcornocales. Castellar de la Frontera, La Almoraima



Parque Natural de Los Alcornocales. Castellar de la Frontera, La Almoraima

Parque Natural de Los Alcornocales. Castellar de la Frontera, embalse de Guadarranque





Parque Natural del Estrecho, El Bujeo



Parque Natural del Estrecho, El Bujeo

Parque Natural de Los Alcornocales. Alcalá de los Gazules, El Picacho



Castilla-La Mancha

La Comunidad de Castilla-La Mancha, en la parte más interior de la Península Ibérica, está dominada por la plana, pero cuenta con paisajes montañosos como la Cordillera Central, el Sistema Ibérico, Sierra Morena y los Montes de Toledo. Se caracteriza por tener un clima mediterráneo continental, con variaciones de precipitación que se mueven entre la semi aridez y el clima húmedo. La vegetación general es eminentemente dominada por el matorral, debido a la acción antrópica, y el bosque propiamente dicho, formado por una mezcla de encina, roble y alcornoque, sólo se conserva en las zonas altas de montaña. La presencia de la dehesa es de gran importancia en su paisaje, su explotación silvopastoral permite la coexistencia de pastos para la ganadería, el cultivo de cereales y el aprovechamiento de frutos, leña y corcho, en un interesante equilibrio.

El Parque Nacional de Cabañeros, situado en los Montes de Toledo, al noroeste de la provincia de Ciudad Real, cuenta con importantes masas de encinas y alcornoques ubicados en las zonas más cálidas y húmedas. También acompañan al alcornoque especies como el arce menor (*Acer monspessulanum*), el madroño (*Arbutus unedo*), el roble de hoja pequeña (*Quercus faginea*), o el durillo (*Viburnum tinus*), entre otros.

En las partes más bajas, hay bosques mixtos clareados, conocidos como *rañas*, que en sus formaciones herbáceas cuentan con una gran cantidad de plantas viváceas y anuales de interés botánico.

Tanto la flora como la fauna de Cabañeros son muy ricas y variadas, contando con especies endémicas y amenazadas. Como ejemplo paradigmático de la importancia de los paisajes corcheros, se puede decir que es sobre los ejemplares más altos de alcornoque, que pueden sobrepasar los 15 metros de altura, donde hacen nido las grandes rapaces protegidas como el buitre negro o el águila imperial ibérica.



Reposo del corcho e industria

En Navahermosa, en plenos Montes de Toledo, donde por su clima y situación geográfica es el lugar perfecto para el reposo y la distribución del corcho de campo, siempre ha existido tradición corchera. Este hecho está muy relacionado con la gran cantidad de alcornoque que habitaba en dichos montes. Actualmente, el volumen de alcornoques se ha visto reducido pero aún existe una cosecha anual de corcho de buena calidad.

Cada año, en los meses de verano, se extrae el corcho y se almacena en instalaciones de Navahermosa durante seis meses, hasta que se empieza a trabajar y se distribuye a los grupos. La saca de corcho es hecha por personas especializadas de este sector que llevan mucho tiempo haciendo el mismo trabajo.



Montes de Toledo, Robledo del Buey



Montes de Toledo, Hontanar

Se extrae el corcho del árbol y se hace una primera selección en campo para separar corcho apto para la industria taponera y corcho no apto. Este corcho no apto se lleva a triturar y se utiliza en la industria de la construcción. El corcho apto para la industria taponera es llevado a almacenes especializados para su preparación y transformación.

Jordi Tarinas Mercader

Director Comercial de industria corchera
Navahermosa



Montes de Toledo, Robledo del Buey



Montes de Toledo, Navahermosa

Montes de Toledo, Hontanar



Castilla y León

Los paisajes corcheros de Castilla y León se encuentran muy en el límite del área natural actual del alcornoque. El clima de esta zona es mediterráneo, con sequedad estival y su continentalidad, que da lugar a inviernos muy fríos y veranos muy calurosos, condiciona la presencia de *Quercus suber*, ligada a condiciones invernales más suaves. A pesar de esto, la especie está presente en este territorio tanto de manera natural como apoyada por repoblaciones forestales.

Las comunidades con una representación más significativa son las de Salamanca, Ávila y Zamora, a las que se suman las del Bierzo, Arribes de Duero, Burgos y Valladolid, más simbólicas, que no dejan de ser testimonios de una mayor extensión de alcornoque en épocas anteriores. En la zona de Salamanca forman dehesas con encinas y destaca la ganadería taurina.

El alcornoque de Cerezal de Aliste, al oeste de la provincia de Zamora, se extiende por los núcleos de Muelas del Pan, Cerezal de Aliste y Villaflor y se encuentra a una altitud de 800 metros sobre el nivel del mar. En esta región el alcornoque suele formar masas mixtas, combinadas con encinas, robles e incluso castaños. La zona cuenta con una elevada riqueza de especies de vertebrados, remarcando la presencia de la cigüeña negra y el lobo.

Esta diversidad es debida a la íntima relación de la mayoría de estas especies con el alcornoque, tanto en sus zonas más espesas, como las próximas a los cursos de agua o zonas húmedas, o las más abiertas y pobres en sotobosque, combinadas con cultivos o dehesas.



El sofreral, refugio de infancia

Francisco Castaño Rodríguez nació el 22 de mayo de 1918 en Cerezal de Aliste, Zamora. Según sus vivencias, cuando eran pequeños, con seis, siete y ochos años, no iban a la escuela porque sus padres les mandaban ir la mayor parte del tiempo con las vacas, las yeguas, las burras y con las ovejas al campo, por lo que no tenían tiempo para estudiar.

Francisco recuerda claramente las vestimentas que utilizaban, como las *chololas* (que era un tipo de calzado elaborado por sus propios padres debido, fundamentalmente, a que carecían de medios para comprar unas botas nuevas) y los *manticos* (que los utilizaban para librarse del frío). Los hombres vestían con chaquetas y pantalones de paño, mientras que las mujeres iban vestidas con manteos, en muchas ocasiones elaborados por ellas.

Comenta que la vida de antes era muy diferente a la de hoy en día. Actualmente, casi todos los niños reciben una educación y tienen dinero para vestir y comer.

Cuenta que antiguamente todos los chicos y las chicas pasaban el invierno en el campo cuidando del ganado y jugando a diferentes juegos tradicionales como la *cochinica*.



Muelas del Pan, Cerezal de Aliste

En primavera llevaban el ganado a las praderas para que comieran, las mujeres llevaban a los niños a cuestras y al mismo tiempo sembraban trigo, cebada o centeno e incluso, en la época de la sementera, acompañaban a los hombres a arar.

Cuando dicha época terminaba, las mujeres se reunían en casa de una de ellas, bien para tejer o hilar, y de ahí sacaban los paños para los manteos. Por otro lado, los hombres, cuando venían del trabajo, llevaban los arados y las rejas a la fragua para que el herrero se los afilara.

No tenían electricidad así que utilizaban el candil. Antes de la llegada del invierno se dedicaban a recoger toda la leña posible para poder calentarse en las noches frías y cuando éste llegaba, todo el mundo tenía un cochino para matar. Dependiendo del poder económico, cada familia mataba uno o dos cerdos y con ese cerdo se mantenían todo el invierno ya que había poca gente que pudiera comprar carne como era el caso de la maestra o el médico.

Sin embargo, en verano su dieta variaba ya que casi todo el mundo poseía una huerta en la cual sembraban berzas, fréjoles, alubias, tomates, etc.

Es bonito destacar los cuatro molinos cercanos al pueblo. Cada molino pertenecía a cinco familias las cuales iban a moler el trigo y la cebada para después hacer pan, hasta que se produjo una gran riada y el arroyo se desbordó derribando la presa y todo lo demás. En la actualidad, dichos molinos se han reconstruido y forman parte del patrimonio histórico del lugar y de una ruta de senderismo.

Los domingos hacían baile en la plaza y Francisco, tocando el tamboril y la flauta, reunía a toda la juventud y amenizaba las bodas y fiestas patronales de sus vecinos sin cobrar nada a cambio. Más tarde, se creó un grupo de música llamado Bajo Duero y tocaban por los pueblos de los alrededores como Villalcampo, Bermillo de Alba, Carbajosa e incluso en ciudades como Salamanca, Palencia, Burgos, etc.



Muelas del Pan, Cerezal de Aliste

Los vecinos le tienen una gran estima al bosque alcornocal del pueblo, lo denominan El Sofreral. Francisco dice que antiguamente no se explotaba porque apenas daba beneficios. Todos los jueves por la tarde iban a coger bellotas para dar de comer a los cerdos. El corcho que se le extraía era para hacer colmenas y tapones, aunque no sólo se podía vivir de esta actividad.

Éramos muy felices y nos lo pasábamos muy bien con lo poco que teníamos...

Feli Castaño Mozo

Alcaldesa pedánea de municipio corchero
Cerezal de Aliste

Cataluña

Los alcornocales catalanes se encuentran bajo la influencia de un clima mediterráneo típico con la variación a un clima mediterráneo subhúmedo en altitud y se sitúan en tierra baja, sobrepasando raramente los 800 metros.

Aunque el alcornoque podría llegar a formar bosques densos y cerrados, lo más habitual es encontrarlo formando masas abiertas, debido a la gestión secular a la que ha sido sometido para la obtención del corcho, que ha marcado profundamente los paisajes históricos de este lugar. Su copa clareada hace que llegue al suelo una gran cantidad de luz y se desarrolle un potente estrato arbustivo que puede llegar a alturas de hasta 3 o 4 metros.

En Cataluña se localiza desde el noroeste de la Cordillera Litoral hasta el extremo oriental de los Pirineos, siempre sobre

suelos silíceos o bien descarbonatados: la Ardenya, las Gavarres, la Serra de Cadiretes, las montañas de Begur, los relieves del Baix Montseny, la zona de las Guilleries alrededor de Santa Coloma y el área granítica del Alt Empordà.

El *Massís de les Gavarres* es una de las mayores áreas de alcornocal en Cataluña. Fue el centro de la industria corchotaponera durante el siglo XIX, viéndose favorecida mediante repoblaciones en terrenos dañados por la plaga de filoxera, que asoló los viñedos y obligó a replantar la explotación hacia nuevos usos. En general se distribuyen por las zonas más soleadas y secas, sobretodo en las cimas y vertientes graníticas orientadas a mediodía, aunque su área de distribución se amplió hacia zonas de encinar durante el desarrollo de la industria corchera.

En el *Massís de la Albera*, *Quercus suber* es una especie introducida por el hombre, también después del paso de la filoxera. Se encuentra en las zonas más bajas de la sierra, ocupando antiguas terrazas de viñedo y olivera.

En el Montseny, encontramos alcornoque en las vertientes noreste y este del macizo, y en lugares de cierta altura llegan a convivir con el haya.

En los macizos del Montnegre y El Corredor, los alcornocales se encuentran en la vertiente litoral, están bastante degradados y desatendidos, probablemente debido a que su expansión fue favorecida por el hombre y, como en otros lugares, su abandono ha hecho que fueran perdiendo terreno frente a otras especies que se encuentran más adaptadas.



Alcornocal y territorio en Cataluña

El bosque proporciona al hombre la oportunidad de vivir. Le ofrece protección, energía y alimentos. Este medio, el forestal, es y ha sido desde antiguo el refugio de la vida y es por esta razón que las Naciones Unidas, sólo constituirse, se iniciaron en promover su protección, porque al proteger el bosque protegían simultáneamente al más débil. Cuanto más sabemos sobre el bosque, más razones hay para protegerlo y potenciarlo. Ahora además, lo necesitamos como captador y almacén de carbono para mitigar el cambio climático.

Según la situación geográfica del bosque, y dependiendo también de que el limitante de su crecimiento sea el agua o la luz, los bosques necesitan más o menos intervención humana para subsistir, y esta intervención humana, si está bien gestionada, puede multiplicar la capacidad de refugio que habíamos citado al principio.

El alcornocal es uno de ellos. Es muy específico en sus requerimientos edáficos y fitoclimáticos. En Cataluña solo lo encontramos en el Empordá, La Selva y el Montnegre-Corredor. El alcornoque es un árbol que vive unos 250 años, produciendo el corcho mediante la extracción de la piel sin dañar al árbol, es decir, hacemos una cosecha de carbono fijado, regenerable en el árbol y reciclable en el corcho extraído, alargando más o menos su vida útil como almacén

de carbono dependiendo de su aplicación una vez procesado.

El alcornocal en nuestro territorio es autóctono, parece que se asentó al terminar las últimas glaciaciones, ahora hará unos 10.000 años, y su selección fue favorecida por los incendios ganaderos reiterativos que



Parque Natural del Montnegre y el Corredor

la población neolítica desarrollaba anualmente para obtener pastos verdes en verano, ya que el árbol, aislado por el corcho, sobrevivía al rápido paso del fuego y les suministraba bellota y rama en invierno. El aspecto del tronco, gordo y arrugado, le da un aspecto exótico y longevo, de árbol arcaico, mítico y misterioso. No es casual que los griegos lo consideraran árbol sagrado.

En Cataluña, el alcornocal fue durante muchos siglos un ecosistema eminentemente ganadero, la producción de corcho era esporádica y esperaba durante mucho tiempo que algún acontecimiento lo despertara de su sueño. Éste llegó alrededor del 1700. Como si de alquimia se

tratara, en un abrir y cerrar de ojos, el corcho se transformó en oro.

Por un lado, la Costa Brava tenía por aquel entonces una gran actividad de comercio marítimo, los puertos de Roses, Palamós y Sant Feliu capitalizaban una flota mercante que les proporcionaba unos buenos ojos abiertos al mundo.

Y por otro lado, nos nació un mercado floreciente en nuestro país vecino, un mercado que nos pedía corcho para una nueva aplicación: tapar el vino y champán embotellado. El único mercado de tapones mundial fue durante más de un siglo Beaucaire, en las bocas del río Rhone, un lugar que nuestra flota mercante frecuentaba.

El fenómeno de demanda de tapones va ligado también al nacimiento de la producción sistematizada de botellas de vidrio. Todo vino de golpe y Francia, con su producción de corcho en el Var, las Landas y el Rosellón, no alcanzaba a autoabastecerse para tapar su demanda. Cataluña es la que tenía más cerca.

Al inicio del siglo XVIII los *maîtres tapiers* atravesaron el compartido Pirineo para enseñar a poner en producción los alcornocales, extraer su corcho y hacer tapones. La saca del corcho de los alcornocales se sistematizó desde aquel momento y los alcornocales, ante una demanda tan bien pagada, pasaron de bosque mixto a monocultivo.

Durante el siglo XIX la industria catalana del corcho pasa a ser referencia mundial y el alcornocal que la sirve cosecha grandes beneficios. Las industrias se sitúan cerca de los alcornocales para la materia prima y de los puertos para exportar su producción.

El corcho absorbe mucha mano de obra cualificada. Forestalmente hay mucho más trabajo en el alcornocal que en cualquier otro bosque. Hay que hacer veredas de saca, sacar competencias al árbol (el pino era perseguido como una mala hierba), cortar los viejos y los jóvenes dominados (hasta los años cincuenta se hacía con hacha), carbonear las raíces, rayar el corcho, hacer la saca, hacer pilas de corcho, etc.

46 Por parte de la industria, se formó en los pueblos una sociedad trabajadora especializada, de producto rico y con trabajadores bien pagados. El corcho pasa a ser oro y cultura para las comarcas y el territorio. La exportación del producto acabado y nuestra potencia comercial de entonces fueron la clave del éxito.

En el último tercio del siglo XIX llegó la filoxera, mató las viñas y muchos plantaron inmediatamente alcornocal. Este hecho afectó en Cataluña, especialmente a la comarca de La Selva y en menor grado al Alt Empordà, lo que se traduce en que en estas comarcas actualmente se produce más corcho por hectárea, puesto que sus árboles rondan la edad media óptima de 120 años. Es la misma razón por la que Portugal es hoy el primer productor mundial.

El siglo XX empieza en Cataluña en su cenit, pero el arbolado, que fue puesto en producción sistemática hace más de 200 años, ya está en su límite de edad y, por otro lado, la Primera Guerra Mundial trunca el mercado francés que era el principal.



La Albera, Darnius

Los incendios de Les Gavarres en 1928 acabaron de forma traumática con el primer ciclo del alcornocal en este macizo. La Guerra Civil y la miseria de la postguerra lo acabaron de rematar. Finalmente, la pérdida del mercado energético de los subproductos forestales a partir de los años cincuenta transformó los bosques en selvas.

La ilusión y la terquedad de algunos casos de propietarios forestales, basados en la cultura del corcho en nuestro territorio, han conducido a los árboles nacidos en el segundo ciclo a adultos en producción. Esta travesía del desierto de 50 años ha sido la más dura jamás registrada,

pues los compañeros de viaje, como la venta de energía procedente de los bosques, han fallado con la llegada del butano a las cocinas y el fuel a las industrias. Los gobiernos han fallado estrepitosamente descuidando el territorio en general y el bosque en particular, cuando eran tiempos de vacas gordas. Y los bancos, ni tienen mecanismos, ni pueden entender, ni ahora ni nunca, un financiamiento a cincuenta años vista.

El resumen es que el único motor para atravesar el desierto ha sido la ilusión de ver que árboles del segundo ciclo llegan ya al umbral de los 80 años, donde el corcho producido puede pagar ya su cultivo. La vida del propietario que lo ha emprendido ya pasó, solo las generaciones futuras podrán disfrutarlo si lo cuidan. Es como cultivar elefantes, que te sobrepasan en todo, incluso su piel se parece al corcho. Hay también una satisfacción del gestor de dominar la naturaleza conduciéndola hacia hacerla producir el corcho de la máxima calidad para el tapón.

Ahora en Cataluña hemos alcanzado que los alcornocales estén certificados en gestión forestal sostenible y que las industrias que compren sus productos puedan transmitir la marca del certificado al producto final. Con este detalle nos hemos vuelto a poner en la delantera mundial.

Es posible que la razón que ha motivado al propietario no sea sólo la económica, sino que esté también relacionada con una íntima búsqueda de la trascendencia, presente en toda acción de la finita condición humana. Lo que en catalán decimos: *la feina ben feta* (el trabajo bien hecho).

Joan Botey Serra
Silvicultor. Fitor



La Albera, Darnius

Parque Natural del Montseny, Fogueres de Montsoriu





Les Gavarres, Puig d'Arques



Les Gavarres, Romanyà de la Selva

Les Gavarres, Romanyà de la Selva





Les Gavarres, Romanyà de la Selva



Les Gavarres, Romanyà de la Selva





L'Albera, Maçanet de Cabrenys - La Vajol



Parque Natural del Montseny, Coll del Ravell



Parque Natural del Montseny y el Corredor



Parque Natural del Montseny y el Corredor

Comunidad Valenciana

En la Comunidad Valenciana, los alcornoques no son muy frecuentes por la gran abundancia de terrenos calcáreos de esta zona. Se encuentran sólo en las sierras de Espadán y de Les Santes en Castellón y las sierras de Calderona, Marxuquera y Pinet en Valencia. Ésta última, la de Pinet, se encuentra curiosamente sobre terreno calcáreo que, gracias al intenso lavado de los suelos que provoca la elevada pluviometría local, se ha descarbonatado lo suficiente como para permitir el asentamiento del alcornoque.

La masa más importante es la que se encuentra en la Sierra de Espadán, en el entorno de la población de Eslida. Ésta es una formación montañosa costanera situada al sur de Castellón y constituye uno de los últimos estribos del Sistema Ibérico. Su particular orientación respecto al mar origina un microclima húmedo, con frecuentes nieblas y llovizna. El nivel de humedad que genera esta situación, sumado a la existencia de un terreno silíceo, de un característico color cobrizo que destaca en el paisaje, hacen que el alcornoque sea la formación boscosa más importante, formando masas puras o combinadas con *Pinus pinaster*.

Parque Natural de la Sierra de Espadán, barranco de Añuez



El corcho y mi tierra

Eslida está situada en la provincia de Castellón, perteneciente a la comarca de la Plana Baixa, situada a 381 metros sobre el nivel del mar y ocupa una superficie de 18,10 Km², a unos 20 km de la costa. Su población cuenta con unos 900 habitantes.

El municipio forma parte del Parque Natural de la Sierra de Espadán, el cual, con una extensión de 31.182 hectáreas, fue declarado por el Gobierno Valenciano el 8 de octubre de 1998 y es el segundo entorno protegido más grande de toda la Comunidad. Si por algo destaca este parque natural es por poseer la mayor masa de alcornoques de toda la Comunidad Valenciana, aproximadamente 6.000 hectáreas con un corcho que, gracias a la climatología mediterránea con menos lluvias que en la parte occidental de la Península, crece más despacio y, por ello, tiene menos poros.

Ésta es una sierra en las estribaciones del Sistema Ibérico y constituye una alineación montañosa triásica que posee un modelo geomorfológico caracterizado por abruptas crestas. Uno de sus peculiares rasgos es que no está perpendicularmente orientada al mar sino hacia al este, al contrario que otras cordilleras.

La economía de Eslida ha estado basada en los últimos años principalmente en el corcho, pero también en el aceite y la miel. La producción de aceite siempre ha sido muy importante y abundante, llegando a haber más de diez almazaras donde se producía el



Parque Natural de la Sierra de Espadán. Eslida, Font Fresca

aceite. Esto fue debido a que nuestros montes estaban cultivados en su totalidad de olivos y alcornoques.

La industria del corcho en Eslida, ligada obviamente al paisaje corchero, data de mediados del siglo xx. Dada la riqueza en cortezas de la sierra, los catalanes vieron en ella un filón y de ellos fue la primera fábrica. Los eslidenses asimilaron fácilmente los trabajos



Parque Natural de la Sierra de Espadán. Eslida, Font Fresca

de manipulación primaria y puede afirmarse que fue el único pueblo de la sierra donde con más intensidad se trabajó dicha materia.

De la actividad fabril de Eslida, cabría destacar el caso concreto de la 'Industrial Corchotaponera, S.A.'. El amplio espíritu comercial de Don Amadeo Máñez Lafuente inició la potente industria de corcho, eficazmente ayudado por sus hermanos Don Víctor, director de la fábrica, Don Carlos, que compartió con él las abrumadoras tareas de la gerencia, y Don Adolfo, que estuvo al frente de los almacenes que la entidad poseía en el Grao de Valencia.

Hay datos de 1910 que demuestran la existencia de esta fábrica de corcho, en la que se llegaban a producir diariamente unos 300.000 tapones de diferentes clases, invirtiendo para ello unos cuatro o cinco mil kilos de corcho y en la que trabajaban unos 150 operarios entre hombres y mujeres. Esta industria exportó grandes cantidades al extranjero. Desde Eslida salieron dichos productos a Francia, Bélgica, Japón y Australia.

Llegada la Guerra Civil se cerró y fue destinada a hospital.

Rafael Sorribes Gómez

Alcalde de municipio corchero

Eslida



Parque Natural de la Sierra de Espadán, barranco de Ajuez



Parque Natural de la Sierra de Espadán, barranco de Ajuez



Parque Natural de la Sierra de Espadán, barranco de Ajuez



Parque Natural de la Sierra de Espadán, embalse de Ajuez



Parque Natural de la Sierra de Espadán, barranco de Ajuez

Extremadura

Extremadura es uno de los territorios españoles con más superficie de alcornocal. Su clima es básicamente mediterráneo con influencia atlántica, con inviernos suaves y veranos muy calurosos y secos. La ubicación típica del alcornocal son las vertientes soleadas entre los 600 y 900 metros y a cotas más bajas en la sombra. El alcornocal forma muchas veces masas mixtas con encina. Va acompañado normalmente de sotobosque de gran altura formado por madroño, brezos, estepas, etc. De estas masas forestales se aprovecha el corcho y también tienen lugar actividades cinegéticas y ganaderas. La presencia del alcornoque en lugares donde tiene menos potencial ecológico se explica por su introducción a través de repoblaciones. Las zonas de mayor concentración de alcornocal son la Sierra de San Pedro y las sierras de Jerez y Fregenal.

El Parque Natural de la Sierra de San Pedro está situado en la zona más occidental de Extremadura. Es un área abrupta, situada entre los 300 y 700 metros de altura. Está clasificada como Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA) y Zona de Especial Conservación (ZEC). La especie arbórea dominante es la encina, pero la climatología y el tipo de suelo han favorecido el alcornoque y la extracción del corcho es una actividad muy importante de la zona.

Los encinares y alcornocales están adehesados en los valles y áreas hundidas pero en cuanto se alzan por las zonas más enfiladas, casi no han sido transformados y se encuentran en un magnífico estado de conservación. El hecho es que este parque cuenta con un gran número de especies en peligro de extinción: destaca la presencia del águila imperial ibérica y el buitre negro, entre la ornitofauna, y del linco ibérico entre los mamíferos.

Sierra de San Pedro, San Vicente de Alcántara



El ritual de la saca

Los que habitamos este territorio somos conscientes de que la Sierra de San Pedro, junto con las dehesas llamadas Piedrabuena y Mayorga de San Vicente de Alcántara, suponen una gran extensión de alcornoque y son, además, una excelente representación del paisaje y la cultura del corcho en nuestra Comunidad. En este espacio, junto a un magnífico entorno natural, hay mucha vida ligada precisamente al corcho, su explotación y la cultura que se crea en torno al mismo.

El verano es la época del año en la que más nos adentramos en el monte alcornoque y la dehesa, gracias a la campaña de extracción del corcho o *la saca*, nombre con el que es conocido el descorche en Extremadura.

Normalmente, pasamos la campaña de la saca en el campo durante el tiempo que ésta dura, aunque como es lógico, las cosas han cambiado desde hace años hasta ahora.

Recuerdo, en mi juventud, cuando íbamos a trabajar en el descorche para pasar varias semanas, incluso meses, en el campo. Nos llevábamos *el jato*, que son todos los enseres necesarios durante la extracción del corcho. Las principales herramientas que utilizábamos, como hoy en día, eran el hacha corchera y la palanca o burja, acompañadas por la piedra de afilar y el barril de barro, para mantener el agua siempre fresca.

Cuando llegábamos a la finca, buscábamos cada uno nuestro alcornoque en el



Sierra de San Pedro, San Vicente de Alcántara



Sierra de San Pedro, San Vicente de Alcántara

que instalábamos *la jatera*. Era el espacio de cada uno, algo así como una cabaña al aire libre. Lo primero que hacíamos era prepararla y hacernos la cama a base de ramas nuevas de alcornoque, retamas y un mantón grueso que nos traíamos de casa. Recuerdo cuando salíamos a correr con el fin de buscar los mejores alcornoques y conseguir los palos de la cama, la cual construíamos ayudándonos los unos a los otros. Era muy entretenido, así empezábamos nuestra convivencia, puesto que además de trabajar también teníamos tiempo de pasar buenos ratos.

Para tener los alimentos en alto y a salvo de los animales e insectos, utilizábamos corchas recién sacadas, a modo de estanterías, las cuales colgábamos con cuerdas del alcornoque bajo el que teníamos *la jatera*. Además, a un lado de la misma teníamos la lumbre para colocar la sartén y el puchero del café. También contábamos siempre con un cántaro grande de agua para rellenar el barril que nos llevábamos al descorche cada mañana.

Al ser el trabajo de la saca de bastante esfuerzo físico, el alimento que se tomaba debía ser energético. Por la mañana temprano, antes de comenzar con la saca y después de haber desayunado unas migas con café, arrimábamos al fuego el puchero de garbanzos, chorizo, tocino y lacón. Uno de nosotros se encargaba de vigilar los pucheros para tenerlos preparados a la hora de comer. A los garbanzos se les acompañaba con un gazpacho de poleos hecho a base de huevo, pimiento rojo seco, ajo machado, aceite, sal, vinagre, pan, agua y poleo machado.

Hoy en día, aunque de otra manera y con medios diferentes, seguimos yendo a la saca del corcho con nuestro equipaje y, en todo caso, nunca nos debe faltar el hacha, la palanca y el agua.

Con la llegada del invierno preparamos en las fábricas de San Vicente ese corcho que recogemos en verano, y lo transformamos en tapón o exportamos la materia prima. En concreto mi trabajo es el de preparación del corcho en plancha.

El corcho está muy presente en nuestras vidas, y en la mía concretamente, a través de la cultura y las tradiciones, incluso en nuestros hogares, siempre hemos visto el corcho de una manera u otra en los útiles de la vida cotidiana, son objetos fabricados en corcho que hoy en día ya no se utilizan, pero que todos los que tienen mi edad sí que hemos conocido. Hablo del corcho lavadero que tenían nuestras madres para lavar la ropa, las artesas de la matanza, las colmenas para la miel o los taburetes a los que nosotros llamamos asientos, los cuales hoy en día todavía usamos para sentarnos alrededor de la chimenea.

En cuanto a las tradiciones unidas al corcho, tiene un sentido especial la que celebramos en la noche anterior al 22 de Enero, se trata de la fiesta del patrón del pueblo, San Vicente Mártir. Esa noche hacemos hogueras con *ramajos* que recogemos varias semanas antes.



Sierra de San Pedro, San Vicente de Alcántara



Sierra de San Pedro, El Alcorneo

Recuerdo, en mi niñez, cuando mis amigos y yo, poco después de Navidad, comenzábamos a acarrear ramas de olivo de los huertos que habían podado y juntábamos muebles viejos para nuestra hoguera. Tenías que tener cuidado de que no te los robaran por las noches. Después, esa noche se compite a ver qué barrio tiene la hoguera más grande, quemamos trozos de corcho que insertamos en palos y nos *mascarramos*, así es como llamamos nosotros al hecho de tizarnos la cara unos a otros y a las personas que nos encontramos por el camino. Hoy en día, seguimos celebrando esta fiesta de *los mascarrones*, tan ligada al corcho.

Otra tradición en la que participamos gran parte del pueblo, es la del Corpus Christi, en la que los vecinos adornamos las calles por las que va a pasar la procesión con serrín de madera teñido y corcho. Recientemente, esta fiesta ha sido declarada de Interés Turístico Regional, hecho que nos llena a todos de un gran orgullo.

Joaquín Brixedo Bejarano

Trabajador del corcho

Laura Brixedo Rabazo

Directora del Museo de Identidad del Corcho

San Vicente de Alcántara



Sierra de San Pedro



Sierra de San Pedro

Sierra de San Pedro, Castillo de Mayorga





Sede Central
Centre Cultural Bassa Rocas
C. Irene Rocas, 1
17124 Llofriu. Girona, España
T. +34 972 303 360
F. +34 972 302 804
retecork@retecork.org

Delegación Extremadura
Avda. Juan Carlos I, 6
06500 San Vicente de Alcántara
Badajoz, España
T. +34 924 410 659
myriam@retecork.org

www.retecork.org

En el marco del proyecto *Territorios Corcheros*



Con el apoyo de:
ACCÍÓ
Competitivitat per l'empresa
Generalitat de Catalunya

